

Una mosca en la casa

¿Has visto alguna vez una mosca? Yo creo que sí. Seguramente la has visto revoloteando en tu casa mientras comías algún rico platillo o quizás la debes de haber visto alrededor de las bolsas de basura. Pero ¿alguna vez has visto a una mosca que revolotee feliz alrededor de las flores?

Pues no, ¿verdad?

En este cuento vas a conocer a una que sí lo hace. Así que, por favor, aléjate de los matamoscas y no pienses en los sapos y sus largas y pegajosas lenguas que las atrapan, porque es más que

seguro que después de leer esta historia,
les tendrás a las moscas un poquito de
simpatía.

8

En el basurero



9

—¡Mira, una bolsa de basura! —gritó el Señor Mosca.

—¿Y habrá algún lado de la bolsa que esté abierto para poder sacar algo de comer? —preguntó la Señora Mosca.

—¡Pues vamos a ver! —dijo el Señor Mosca—. ¡Al ataque!

Mientras tanto, Florencia, la hija de estas moscas, se despertaba de un largo y placentero sueño encima de una hoja de begonia sembrada en una pequeña y descascarada maceta de arcilla.

Tú te preguntarás: «¿Qué hace una mosca durmiendo encima de la hoja de una flor de maceta?».

La respuesta es muy clara: esta no era una mosca como las demás que tú conoces. A ella, desde el primer momento en que
10 abrió sus diminutos ojos, nunca le gustó estar entre la basura o los trastos de una cocina. A ella le gustaba estar entre las flores; por ello sus padres la llamaron Florencia.



Florencia



11

La mosquita Florencia, al igual que toda su familia, llevaba una vida de gitanos. Tenía que seguir a su familia a cuanto basurero había. Pero ella siempre, estuviera donde estuviere, buscaba alguna maceta, alguna jardinera o algún parque cercano para poder pasar allí la mayor parte del tiempo, recostarse entre las flores y disfrutar de su agradable aroma.

De esta manera, Florencia pasó una infancia muy feliz, a su manera, soñando con ser una mariposa o una abeja de algún

bosque encantado. Siempre vivió rodeada del cariño de sus papás, padrinos y amigos, de los juegos y revoloteos de sus hermanos, de los alegres festines de las moscas y de las flores que a ella le gustaba acariciar.

12 Pasaron los años y Florencia se convirtió en una «señorita mosca», muy bonita y atractiva. Siempre vestía con un colorido chal que su madrina le tejió con unos trozos de lana de colores que su padrino encontró en el tacho de la basura de una casa.

Florencia era una mosquita muy coqueta. Imitaba las poses y la forma de volar de las mariposas más sofisticadas y por ello capturó la atención de muchos moscos y moscones. Los muchachos más guapos se peleaban por llevarla a pasear a los mejores basureros de la ciudad. El más concurrido por sus galanes era el del

restaurante francés. Otros le ofrecían llevarla a dar un recorrido por la ciudad encima de algún camión de basura (con el cinturón de seguridad puesto, claro está). Y otros, los más avezados, la invitaban a dar un viaje lleno de adrenalina encima de algún perro muy sucio y vagabundo junto a sus amigas: las pulgas.

13

Pero a nuestra Florencia no le llamaban la atención estos paseos ni esta clase de invitaciones. Ella más bien les proponía a sus galanes visitar algún lindo jardín de flores y árboles frondosos, con lindas estatuas y piletas quizás... pero cuando les decía esto, ellos se daban media vuelta y pensaban que estaba completamente loca.

